

LOS TOPÓNIMOS EN TETEPANGO, HIDALGO: VENTANAS A LA HISTORIA PARTICULAR DE SUS LOCALIDADES

PLACE NAMES IN TETEPANGO, HIDALGO: A WINDOW TO THE HISTORY OF ITS LOCALITIES

David MÉNDEZ GÓMEZ*

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA | Ciudad de México, México

Contacto: david_mendez@enah.edu.mx

Resumen

En el siguiente artículo se examinan los nombres de lugar o topónimos dentro del municipio de Tetepango perteneciente al estado de Hidalgo, en el que se incluye la cabecera municipal y dos pequeñas localidades denominadas: Ulapa de Melchor Ocampo y Juandhó. Dichas poblaciones forman parte de la región conocida actualmente como Valle del Mezquital. En la metodología se usa un enfoque etnohistórico, en la cual se recuperan diferentes topónimos y signos gráficos de códices y fuentes coloniales, para después evaluar su significado, cambios y permanencias, a través de los idiomas náhuatl, otomí-hñähñu y el propio castellano. Con este ejercicio de análisis podemos comprender parte de la historia particular y la cosmovisión de dichas localidades, en las cuales los grupos nahuas y otomíes tuvieron su asiento y vivienda desde la época prehispánica. Igualmente, este trabajo académico contribuye a comprender la importancia del análisis toponímico como fuente primaria para la historia. Con base en una contextualización rigurosa podemos obtener datos sobre el espacio geográfico, modos de vida, identidad y otras variables sociales.

Palabras clave: *Tetepango, Valle del Mezquital, Náhuatl, Otomí, Hidalgo*

Abstract

In the following article, we examine the place names in the municipality of Tetepango, in the state of Hidalgo, Mexico, including the municipal capital and two small towns: Ulapa de Melchor Ocampo and Juandhó. These populations are part of the region currently known as Valle del Mezquital. In terms of the methodology, we use an ethnohistorical approach, in which we recover different toponyms, graphic signs of codices and colonial sources to evaluate their meaning, changes, and permanence in the Nahuatl, Otomí-Hñähñu languages and Spanish itself. Through this analytical exercise, we can understand part of the History, and worldview of these localities, in which the Nahua and Otomi groups had their seat and home since pre-Hispanic times. Likewise, this academic work contributes to understand the importance of toponymic analysis as a primary source for history. Based on rigorous contextualization, we can obtain data on geographical space, ways of life, identity, and other social variables.

Keywords: *Tetepango, Valle del Mezquital, Nahuatl language, Otomi language, Hidalgo*

* Becario del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT)

Introducción

La toponimia, entendida como el estudio de los nombres de lugar, ha sido dentro de las investigaciones históricas una importante fuente de información para desentrañar ciertos aspectos particulares de las localidades a través del tiempo. Por ello, analizar detenidamente el significado de algún topónimo en específico resulta en un rico vuelco al pasado, comprendiendo los diferentes aspectos que originaron su nombre. Al igual que la antroponimia, dedicada al análisis de los nombres propios y de personas, la toponimia necesita de la lingüística para realizar sus aproximaciones con base en la lengua o lenguas habladas que dieron origen a sus diferentes denominaciones (Guzmán Betancourt, 1987: 13-25).

Los topónimos tienen la característica de ser motivados, es decir, tienden a describir ciertos aspectos que posee un sitio en sus particularidades orográficas, zoológicas o climáticas, y pueden aludir a acontecimientos o grupos humanos que poblaron la zona. Su convencionalidad y frecuente mención provocan que se queden en las terminologías comunes de la sociedad que los adopta, aunque éstas pueden perder su significado original con el transcurrir de las épocas (Guzmán Betancourt, 1987: 27-33). Como ejemplo, podemos citar algunas comunidades del Valle del Mezquital, como el poblado de Muntepec en Tlahuelilpan, el cual se creó a partir de dos antiguas poblaciones que se unificaron en una sola a lo largo del siglo XIX. Una de ellas se le llamaba el *Moni*, palabra que proviene del idioma hñähñu para denotar un sitio donde “hay cosas o montones esparcidas sobre una superficie” (Hernández Cruz y Victoria Torquemada, 2010: 198); la segunda comunidad se le conocía como barrio el Cerro, o *Tepec* en idioma náhuatl. Años después, surge la población de Muntepec, la cual unifica las dos denominaciones anteriores provenientes de diferentes lenguas indígenas en un solo topónimo (Heredia, 1801).

Otro ejemplo es el del poblado de Tunititlán, perteneciente a la municipalidad de Chilcuautla. En fuentes históricas aparece dicha localidad como Santiago *Toeni* o el *Tuhni* (Mazo y Avilés, 1786; Zuñiga y Ontiveros, 1838), palabra de origen hñähñu que puede traducirse en la acción de pelea o guerra (Hernández Cruz y Victoria Torquemada, 2010: 236); sin embargo, en documentos posteriores, la denominación poblacional se complejiza, añadiéndole un sufijo locativo proveniente del idioma náhuatl para representar lugar (*-titlan*) renombrándolo, así como Tunititlán.

Su significado ha tenido varias interpretaciones como ‘lugar de guerreros’ o ‘lugar de tunas’ (Martínez, 2015: 201-204), una resignificación provocada por el sonido semejante (homofonía) entre la palabra *tuna* en español (correspondiente al fruto del nopal) y el vocablo otomí-hñähñu *Tuhni*. Estos son ejemplos de la modificación y resignificación que puede tener un topónimo a lo largo del tiempo.

Joan Tort Donada (2019) explica que el análisis toponímico, además de tener una vertiente lingüística o filológica donde se estudia las raíces morfológicas del nombre y un proceso histórico que originó el topónimo, también posee un eje geográfico vinculado al paisaje, donde se inserta la denominación toponímica, la cual posee tres principios: transparencia, excepcionalidad y significatividad territorial (37-62). El primer principio hace hincapié en que el significado de un nombre de lugar tiene un sentido literal por parte del común de los hablantes. Por su parte, el segundo principio, también conocido como el de negatividad relativa, explica que, en ocasiones, un sitio es nombrado por las características únicas que posee el entorno y no por sus atributos más típicos. Por último, se encuentra el principio de significatividad territorial el cual queda supeditado al conocimiento local de su geografía, siendo un aspecto único de una determinada región.

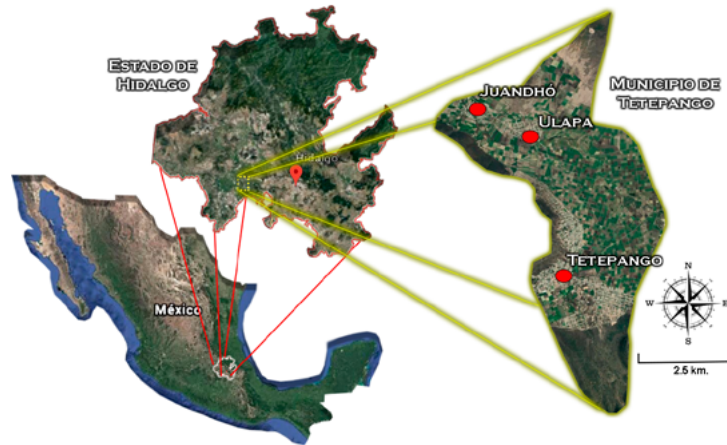
Con base en lo anterior, este artículo se enfoca en comprender el origen de la denominación del actual municipio de Tetepango y de dos de sus comunidades más alejadas: Ulapa de Melchor Ocampo y Juandhó (véase Figura 1), apoyándonos de la lengua náhuatl y hñähñu y contrastándola con las fuentes históricas, además de incluir el estudio geográfico de la zona para la conformación toponímica. Por tal razón, este escrito se divide en tres apartados correspondientes a cada localidad.

El topónimo de Tetepango

La actual población de Tetepango se encuentra en la parte sur-central del estado de Hidalgo, siendo fracción de la región conocida como Valle del Mezquital. Está rodeada en su posición norte de dos macizos montañosos conocidos como el Cerro Buenavista-Los Picachos; al sur, limita con la serranía de Ajacuba, a alturas que varían entre los 2200 a 2400 msnm. La posición geográfica que ocupa esta población tiene un sentido estratégico, ya que se aprovechan de los escurrimientos de agua provocados

Figura 1

Ubicación geográfica del Municipio de Tetepango, marcando en un círculo rojo las poblaciones de Juandhó, Ulapa y Tetepango



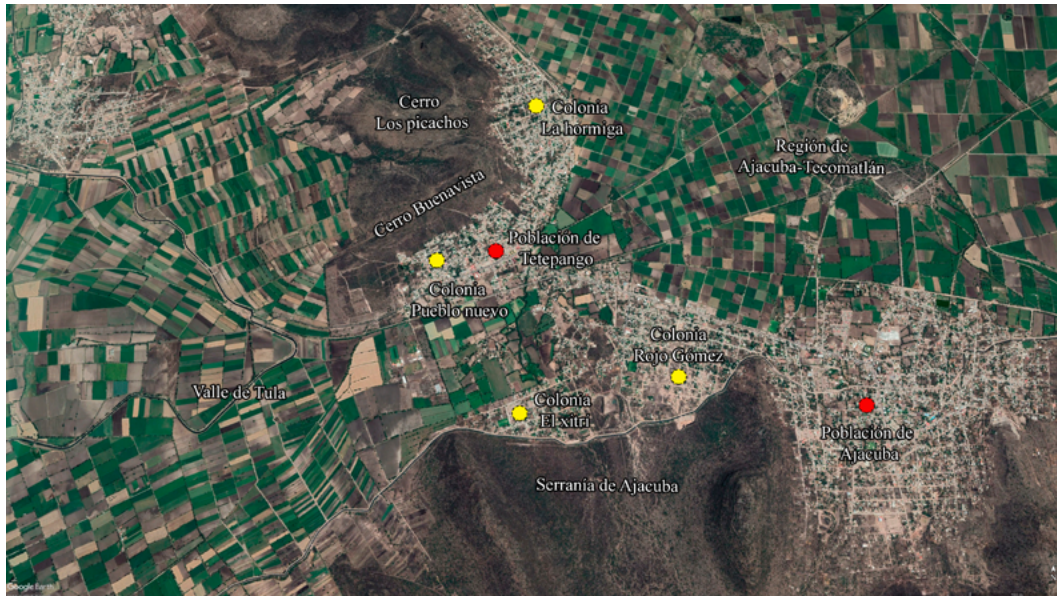
Fuente: Google (2023a). Modificación propia

por las elevaciones orográficas para crear un paso necesario que conecta dos grandes zonas: el Valle de Tula al poniente y la región de Ajacuba-Tecomatlán al oriente. En la región se desarrolla un clima semiárido, lo que provoca un tipo de vegetación conocida como matorral desértico, *crasicaule*, compuesto principalmente por mezquites (*Prosopis juliflora*), órganos (*Lemaireocereus dumortieri*), huizaches (*Acacia tortuosa*), cardones (*Cylindropuntia tunicata*), garambullos (*Myrtillocactus geometrizans*), nopales (*Opuntia streptacantha*), etcétera. Este tipo de flora queda plasmada en algunos topónimos pertenecientes al municipio de Tetepango; por ejemplo, en documentación histórica aparece el sitio denominado *Xaxni* o *Xithi*, vocablos del idioma otomí que evocan a la palma o zoyate (*Yucca rostrata*), y a la uña de gato (*Mimosa texana*) que a su vez hace referencia a la actual colonia del Xitri (véase Figura 2).

Actualmente, el Valle de Tula posee sitios de agricultura intensiva donde se siembra frijol y maíz gracias a los sistemas de riego aprovechados desde la época prehispánica, derivados de los afluentes del río Tula y Salado. Tampoco hay que olvidar la creación del desagüe de la Ciudad de México a finales del siglo XIX, cuyo caudal de aguas negras alcanza el Valle del Mezquital y es utilizada para los cultivos

Figura 2

Ubicación geográfica de la población de Tetepango, estableciendo los nombres de cerros y valles; marcando en un círculo rojo las cabeceras municipales de Tetepango y Ajacuba, en amarillo las colonias dependientes a Tetepango



Fuente: Google (2023b). Modificación propia

(Ramírez Calva, 2019: 33-51, 171-173). Sin embargo, la región de Ajacuba-Tecomatlán se caracteriza por ser una zona más árida que se aprovecha del caudal de aguas termales de Ajacuba y de algunos jagüeyes de la región (Ramírez Calva, 2013: 169-174), y cultivando maguey, nopal, frijol y maíz, con apoyo del temporal en las laderas de los cerros, aunque la producción de estos es menor ya que el clima semiárido les ofrece cuatro meses de lluvias torrenciales en los meses que van de junio a septiembre (González Quintero, 1968: 9-26). En la *Suma de visitas de los pueblos de la Nueva España* (1548-1550), se indica que Tetepango es tierra fría y seca, precisando clima y calidad del suelo; además, se establece que los naturales se benefician de magueyes, tunas y mezquites, y de sembrar maíz y trigo cuando llueve “pero los más de los años falta” (*Suma de visitas*, 2013: 304).

Tetepango posee abundante información histórica gracias a que fue uno de los pueblos tributarios dependientes al *calpixcazgo* de Ajacuba en la época prehispánica (Kingsborough, 1831: I, xxix); además, fue declarada jurisdicción colonial a lo largo del periodo Novohispano, teniendo a su cargo poblaciones tales como Tlacotlapilco, Tepatepec, Tezcatepec, Mixquiahuala, Tecomatlán, Tezontepec, Tlahuelilpan, Ajacuba, Atitalaquia, Tlamaco, Atotonilco, Apaxco, Axoloapan, Tlapanaloya y Hueyoxtlá (Gerhard, 1986: 304-309).

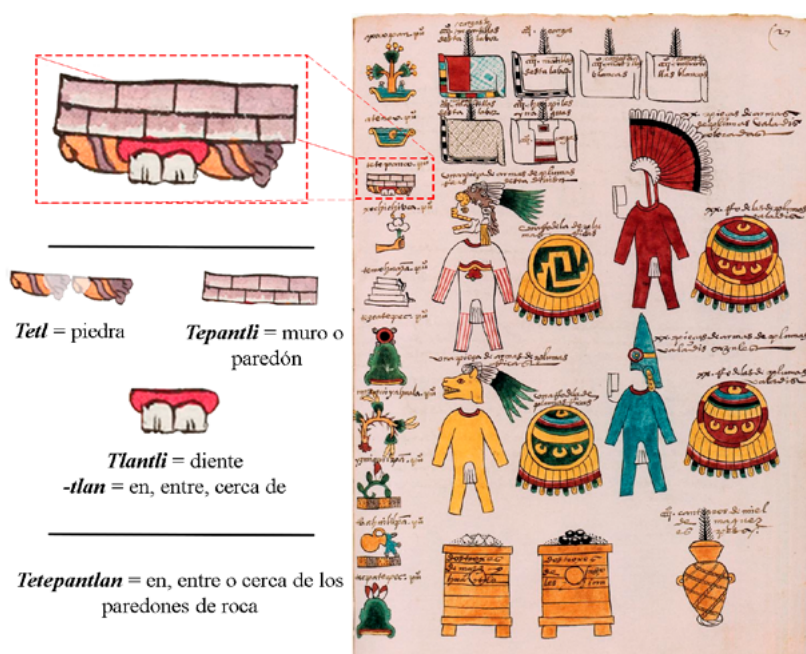
Se conoce que este municipio era uno de los pueblos sujetos por la hegemonía mexicana desde el gobierno del *tlatoani* *huhue Moctezuma*, alrededor del año de 1440 d.C., junto con otros diez pueblos circunvecinos que conformaban la región tributaria de Ajacuba. Según el *Código Mendoza* (s/f: 27r-27v) se encontraban comunidades como Tlahuelilpan, Mixquiahuala, Atenco, Ixmiquilpan, Tepatepec y Tezcatepec, los cuales son poblaciones conocidas en la actualidad, además de otras ya desaparecidas como Xochichihuaca y Temoaya (Kingsborough, 1831: I, xxix). Estas localidades proveían a la Triple Alianza de productos como mantas de henequén de diversos diseños y formas; trajes de guerreros y de especialistas rituales; trojes de maíz y frijol; además de cántaros de pulque (Kingsborough, 1831: v, 63). Lo interesante de este documento, en la parte toponímica, es que se representa el signo gráfico de Tetepango en la tradición pictórica mesoamericana, elemento que se convertiría en un símbolo de identidad para la comunidad.

La denominación de Tetepango proviene del idioma náhuatl. Diversos autores la han traducido como “en los muros de piedra o en las paredes de piedra”, dado que está conformada de las palabras *tetl* ‘piedra’, *tepanitli* ‘pared o paredón’ y el sufijo locativo *-co* (Montemayor, 2007: 238). Este significado nos hace pensar en un lugar donde existen cierto tipo de construcciones basadas en paredones de roca. Ahora, analicemos el signo gráfico: en él se observan una serie de hileras rectangulares que reconocemos como un muro de piedra careada del cual se desenvuelven dos grandes rocas a manera de cimientos representados por elementos trebolados, imagen típica para simbolizar rocas en la pictórica del centro de México; por último, se muestran dos dientes incisivos acompañados de una parte de la encía superior. Esta característica pictórica es normalmente usada como un elemento glífico logográfico en el náhuatl clásico para dar el juego homofónico entre diente *tlantli* y el sufijo locativo *-tlan* para denotar ‘en’, ‘entre’ o ‘cerca’ (León-Portilla, 2010: 159-169), por tal motivo su lectura puede ser definida

como *Tetepantlan*: “en, entre o cerca de los paredones de roca” (Peñafiel, 1897: II, 269). Es interesante la modificación del sufijo locativo entre la convención social regional de *Tetepanco* y el signo gráfico de *Tetepantlan*, aunque su significado en general no posee diferencia sustancial (véase Figura 3).

Figura 3

Glifo toponímico de Tetepango en el Códice Mendoza y los diferentes signos gráficos que conforman su lectura

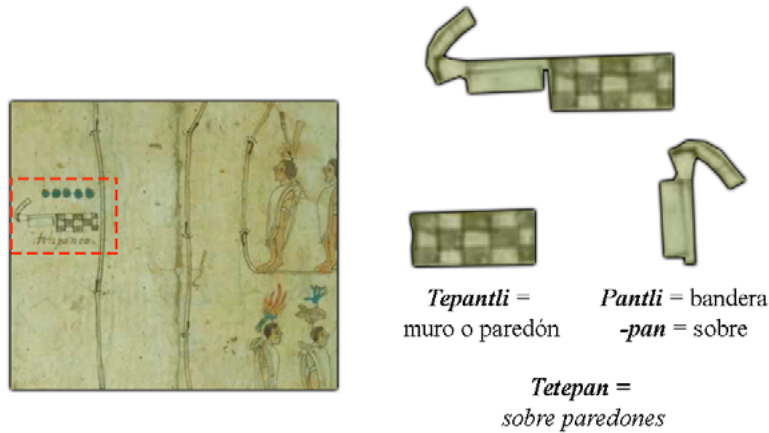


Fuente: Códice Mendoza (sf: 27r-27v)

En el *Mapa de Sigüenza* (s/f), realizado a mediados del siglo XVI, se representa al topónimo de Tetepango, junto a su glosa escrita, como una zona de paso de la peregrinación mexicana en su camino a Tenochtitlán. En él se muestran elementos distintos al glifo toponímico contenido en el *Códice Mendoza*. Se sigue manteniendo la imagen pictórica de muro; sin embargo, éste se desenvuelve en una bandera. El uso del signo gráfico con representaciones de bandera es normalmente usado como sufijo locativo en la homofonía nahua entre las palabras *pantli* ‘bandera’ y el término *-pan* para denotar ‘sobre algo’ (León-Portilla, 2010: 159-169). Entonces, dicho elemento gráfico podría leerse como “sobre los muros o paredones” (véase Figura 4).

Figura 4

A la izquierda, fragmento del Mapa de Sigüenza remarcando el glifo toponímico de Tetepango. A la derecha, signos gráficos que conforman su lectura



Fuente: Mapa de Sigüenza (s/f)

En la *Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México* o *Códice Osuna* (1565: 35r) debió existir también el glifo toponímico de Tetepango; sin embargo, sólo se alcanza a leer una parte de la glosa “tepanco”. Desafortunadamente la foja se encuentra dañada y observar el signo gráfico es imposible; aun con ello, se menciona que fue uno de los pueblos tributarios a Tlacopan. Se conoce que la región fue históricamente habitada por grupos de habla otomí, y Tetepango no es la excepción. En el *Diccionario Luces del otomí* (Buelna, 1893: 282) aparece la palabra *Nquxthó* para la entrada de Tetepango, formada por la marca locativa *n-* para denotar lugar, *khü* o *kot’i* ‘encerrar o cercar’ y *tho* o *do* para ‘roca o piedra’, con la traducción “lugar con cercos de piedra”. En el idioma *hñähñu*, heredera del otomí colonial en el Valle del Mezquital, la palabra *küsto* o *jädo* se vincula con los sistemas de terraceo realizados para la producción agrícola. Pérez Botho (2014), de la comunidad de Ixmiquilpan explica que el *küsto* o *jädo* son creadas a las orillas de las barrancas (*yä hñé*) a manera de bardas con el fin de retener la humedad del suelo (véase Figura 5).

Figura 5

Campeño reparando su bordo de mampostería (küsto o jado) en la comunidad del Botho en Ixmiquilpan Hidalgo



Fuente: Pérez Botho, 2014: 40

En una región como el Valle del Mezquital, donde se tiene un clima semiseco, la retención de líquidos y la creación de suelos se vuelve una parte fundamental para la agricultura. Estos bordos son creados a manera de muros, apilando piedras cercanas; se realizan repetidamente a lo largo de las laderas de los cerros o barrancas, en la parte superior. Comúnmente se siembran en ellos magüeyes, logrando crear nuevos suelos y retener los líquidos en los escurrimientos de los accidentes orográficos. Estos muros de terrazo pueden tener una altura de dos metros y son funcionales en la siembra de temporal, logrando cosechar maíz, frijol y magüey, principalmente (Pérez Botho, 2014: 39-44).

Teresa Rojas Rabiela (1991) explica que este tipo de tecnología agraria era de las más usadas en época prehispánica. Si éste poseía magüeyes, se denominaba *metepantle*, pero, si sólo se trataba del muro o retén de piedra, se le conocía como *tenamitl* o

tetepantle. Este era un sistema de agricultura intensivo en el cual se construían terrazas para conservar la humedad y evitar los deslaves; dependía de la lluvia estacional y su desarrollo en barrancas o las laderas de los cerros creaba una eficaz protección contra las heladas (Rojas Rabiela, 1991: 77-89). Por su parte, el proyecto *Arqueología de las comunidades de la región de Tula, Hidalgo*, dirigido por Castillo Bernal, encontró, en el año 2017, un amplio conjunto de terrazas agrícola-residenciales a las faldas del Cerro Tumba y Cerro Grande en el ejido perteneciente a Ulapa en Tetepango (véase Figura 6). Esto confirma el intenso uso agrícola de la zona y el empleo de “muros de roca” o *tetepantle* como tecnología agraria desde época Tolteca (900-1200 d.C.), fechada a partir de la cerámica encontrada en superficie (Castillo Bernal y Méndez Gómez, 2023).

Con base a lo anterior, podemos identificar el topónimo de Tetepango, en idioma náhuatl o *Nquxthó* en otomí, como un nombre que refiere un paisaje cultural agrario que se desarrolló en época prehispánica gracias a la intensa agricultura de temporal que se requería para satisfacer las necesidades poblacionales y de tributo de los antiguos habitantes de Tetepango hacia la Triple Alianza. El *tetepantle* o *küsto*,

Figura 6

A la izquierda. Imagen tomada del Cerro Grande a partir de Google Maps, obsérvese el sistema de terrazas formadas por líneas paralelas en la pendiente de la montaña. A la derecha. Vista de una de estas terrazas en ruinas



Fuente: Google (2023c). Fotografía propia, 2020

descrito como un gran paredon de roca, fue de tal importancia para el mantenimiento de la sociedad que originó el nombre que describió las actividades productivas de una comunidad, marcando con ello la identidad regional de una población hasta la actualidad. Se debe mencionar que el paisaje cultural agrario de la región ha tenido grandes cambios a lo largo del tiempo; sin embargo, hoy en día, la creación de terrazas sigue siendo una actividad común en Tetepango y la agricultura una de las actividades primarias. Por tal motivo, es interesante comprender cómo, a través de un topónimo, podemos entender el pasado regional de esta comunidad.

El nombre toponímico de Ulapa de Melchor Ocampo

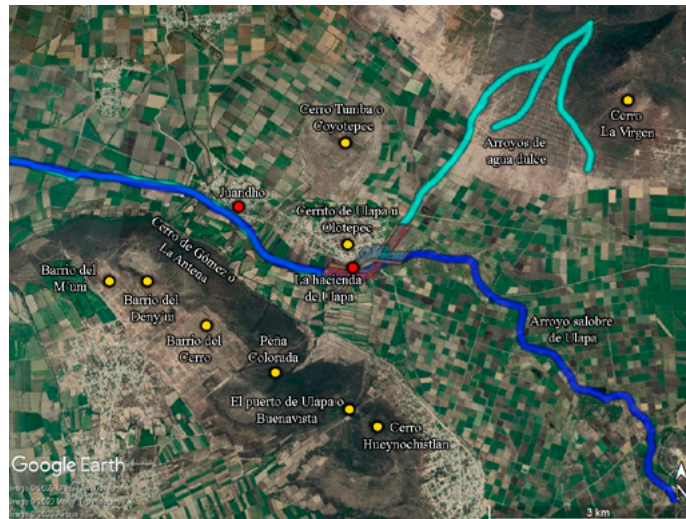
La comunidad de Ulapa se encuentra unos cuantos kilómetros al norte de Tetepango y es una de las localidades pertenecientes a este municipio entre los macizos montañosos del Cerro de Gómez o de la Antena, con una altitud de 2200 msnm (donde se establecían las antiguas poblaciones del *M'oni*, *Deny'ui* y el Cerro), y el cerro La Virgen al septentrión con 2400 msnm (véase Figura 7). Es interesante analizar el nombre toponímico de Ulapa, ya que nos ofrece dos vertientes de interpretación: una de ellas es un posible ejemplo de acción ritual basada en el calendario prehispánico; en la segunda, se brinda la posibilidad de una resignificación del vocablo a través del idioma por los diferentes grupos humanos que habitaron la zona. Se debe indicar que, al ser un pueblo sujeto a uno mayor, las fuentes históricas son escasas para su investigación. Hasta el momento no se ha podido hallar algún signo gráfico que especifique su lectura.

Entre la documentación más importante, podemos citar un conjunto de mapas encargados por doña Micaela Mellado de Rivadeneira¹, debido a una serie de pleitos contra varios hacendados y comunidades de la región (Durán, 1732; Orte de la Vastida, 1732a; Orte de la Vastida, 1732b), en las cuales se pueden observar lugares como “La hacienda de Ulapa”, “Las ruinas del pueblo de Ulapa”, “el arroyo de Ulapa”, “Puerto Buenavista”, “Cerro Hueynochistlan”, “Juandhó”, entre otros. Por su parte, al norte del poblado se encuentra una pequeña elevación orográfica conocida como Cerro Tumba, a

¹ Propietaria de la Hacienda de Ulapa a principios del siglo XVIII.

Figura 7

Ubicación geográfica de los poblados de Ulapa y Juandhó, estableciendo cerros y arroyos; marcando en un círculo rojo están las poblaciones principales y en amarillo los antiguos barrios y parajes localizados en fuentes históricas. Obsérvese el signo gráfico de Ollin representando el choque de los arroyos



Fuente: Google (2023d). Elaboración propia, 2023

2100 msnm, el cual es identificado como Coyotepec en el *Mapa de Atenco-Mixquiahuala* (Méndez Gómez, 2022a: 199-203), sin olvidar el Cerrito de Ulapa, que se desenvuelve dentro de la población descrita en fuentes coloniales como cerro pedregoso u Olotepes (Orte de la Vastida, 1732a; Orte de la Vastida, 1732b; *Suma de visitas*, 2013: 304).

El término Ulapa proviene del idioma náhuatl y, en las fuentes históricas, se observan diferentes maneras de escribirlo; por ejemplo, se citan Tulapa, Olapa, Ulapan o Uluapa (Bohumil, 1970: 75-76, Contreras Figueroa, 1986: 132). Podemos atender que su significado podría interpretarse como: “sobre el río de los hulares”, proveniente de las palabras *ulli* ‘hule’, *atl* ‘agua’ y el sufijo locativo *-pan* para denotar ‘sobre’ (Molina, 2013: II, 158v, 8v.); sin embargo, es extraña esta definición, ya que en esta comunidad no parece haber indicio de la existencia de árboles llamados hule, los cuales son originarios de zonas boscosas en el sur de México, o de la producción de balones para el juego de pelota prehispánico al cual también denominaban *ulli*. Otra interpretación se podría establecer como

‘sobre agua en movimiento o sobre el río en movimiento’, de los términos *ollin* ‘temblor de tierra o movimiento’, *atl* ‘agua’ y el sufijo locativo *-pan*. Ésta podría ser una mejor traducción puesto que hace hincapié a un afluente constante (Molina, 2013: II, 76v, 8v).

Esta comunidad también posee un nombre en idioma otomí. En el documento conocido como *Luces del otomí* se puede leer la entrada *Digitzhëy* para denominar a Ulapa (Buelna, 1893: 115), aunque su significado puede ser un tanto obscuro. Ecker, en el *Diccionario etimológico del otomí colonial*, lo traduce como “en el río de los árboles de hule” (Ecker, 2012: 260). Alonso Urbano, en el *Arte breve de la lengua otomí*, escribe la traducción para denominar a la “pelota de caucho” como *ulli* en náhuatl y en otomí *noquitzëy*; sucede algo similar para “juego de pelota” denominándolo *ollamaliztli* en náhuatl y en otomí como *nanxëy* o *nabequitzhëy* (Urbano, 1990: 247v, 330r). Así mismo, es interesante mencionar que el término *kitzhëy* aparece como el treceavo signo dentro de los veinte días del ciclo adivinatorio otomí en el *Códice Huichapan*, el cual es traducido como ‘hule o caucho’ siendo equivalente al signo calendárico *ollin* en náhuatl (Wright Carr, 2009: 225). Estos datos nos ofrecen una posible interpretación ritual del nombre toponímico con relación al calendario mesoamericano. Su traducción puede definirse, en primera instancia, como en “el río del caucho”; sin embargo, es probable que el término no haga referencia a la existencia de árboles de hule en la zona, sino a algún aspecto de la cosmovisión mesoamericana relacionada con el juego de pelota o al décimo séptimo día del calendario mesoamericano (*ollin*), integrado al paisaje ritual regional. Sucede algo similar con el Cerrito de Ulapa u Olotepec: en la *Suma de visitas* (2013: 304) aparece como un barrio dependiente de Tetepango. Su traducción podría ser “en el cerro de los olotes” o “en el cerro del caucho”. Ante ello, Peñafiel (1897) explica: “**Olotepec**. Olo-tepec, de lengua mexicana; lugar que produce el ule u olli; olo, es adjetivo derivado de olli, y la final tepec” (II, 197-198).

Nagel Bielicke (2011) expone la importancia del signo gráfico calendárico correspondiente a *ollin* con relación al movimiento del sol (100-114). A través de un análisis iconográfico, el autor demuestra que la representación del signo se conforma por dos líneas perpendiculares entrelazadas por un círculo u ojo en medio, siendo éstos los cuatro puntos cardinales y el centro, también conocido como quincunce. Su valor simbólico tiene un sentido astronómico, ya que es una forma de representar el movimiento solar marcando solsticios y equinoccios. Las dos líneas entrecruzadas figuran

las fuerzas contradictorias del mundo dentro de la cosmovisión mesoamericana, es decir, el choque de lo frío-caluroso, lluvias-secas, hombre-mujer, norte-sur, etcétera.

Es de notarse que, en la zona de Ulapa, existe un pequeño riachuelo que proviene de los manantiales sureños de agua caliente en Ajacuba, conocido actualmente como El Salitre (véase Figura 8). Este afluente fue muy importante para la Hacienda de San Nicolás de Ulapa tras la congregación de la antigua población otomí a finales del siglo XVI, establecida sobre las laderas del cerro Tumba y Olotepec. Dicho “arroyo de agua salobre” fue objeto de constantes disputas ante el auge de las haciendas ganaderas a lo largo de los siglos XVII y XVIII (Bohumil, 1970: 76-100). Esta formación hidrológica se cruza en el pueblo de Ulapa con otros riachuelos intermitentes provenientes del sistema orográfico septentrional, del cual es parte el cerro La Virgen,² los cuales son de agua dulce y sólo se crean en temporadas de lluvia. Como se puede observar, el signo gráfico de *ollin* toma forma y se representa sobre el espacio geográfico (véase Figura 7), siendo las dos corrientes de agua las fuerzas contradictorias que colisionan en un punto central (salado-dulce, norte-sur, frío-caliente, corriente continua-intermitente) figurado en el topónimo de Ulapa o *Digitzhëy*. Estas condiciones provocaron una analogía con la cosmovisión prehispánica, haciendo que Ulapa fuera vista como el centro de un paisaje ritual regional (Méndez Gómez, 2022b: 194-199).

Otra posibilidad surge a través del estudio de los morfemas que integran el topónimo otomí *Digitzëy*. Ecker menciona: “como el pulque, también el hule es extraído” (Ecker, 2012: 260). Hay que advertir que el término para denotar pulque en el idioma *hñähñu* es *sëi*, el cual está relacionado con el ejercicio de raspar el maguey; por tal motivo esta palabra también se identifica con cavar o raspar. Ahora, la palabra *gi* o *ki* se usa como partícula unida al sustantivo para indicar que algo secreta o mana como la sangre o el sudor en el cuerpo humano, y *dehe* para denotar agua; con ello, la palabra *Digitzëy* obtiene un nuevo significado como el lugar donde “mana agua al cavar” (Ecker, 2012: 260, 132-133, 304-305). Es interesante mencionar, retomando la cita anterior, que el caucho o hule se obtiene al herir el árbol conocido científicamente como *Hevea Brasiliensis*, el cual es denominado como *kitzëy* en idioma otomí y se relaciona con la producción de caucho para el esférico en el juego de pelota prehispánico. Es posible que, al conquistar la hegemonía mexicana estas regiones donde

2 También conocida como Sierra de los Pedernales.

históricamente se encontraban asentadas poblaciones otomíes a lo largo del siglo XIV, en el ejercicio de traducir los topónimos del idioma otomí al náhuatl hubo reinterpretaciones y resignificaciones. En el caso de Ulapa, se equiparó la terminología de *kitsëy* con *ulli* (hule en náhuatl), estableciendo este topónimo y cambiando por completo su significado original de *Digitzëy*, entendido como un lugar donde mana agua al cavar o al raspar el suelo (véanse Figuras 8, 9 y 10).

Figura 8

Riachuelo en la comunidad de Ulapa denominado localmente como El Salitre, se observa un puente que es parte de la histórica hacienda de San Nicolás de Ulapa



Fuente: Fotografía propia, 2020

Figura 9

Pantanos de Ulapa, la humedad estancada logra formar pequeñas “camas de agua”, donde al excavar se puede extraer el líquido



Fuente: Fotografía propia, 2020

Figura 10

Sitio nombrado localmente como Las Pocitas, lugar donde se encuentra una serie de túneles subacuáticos con abundante flora y fauna local



Fuente: Fotografía propia, 2020

El nombre toponímico de Juandhó

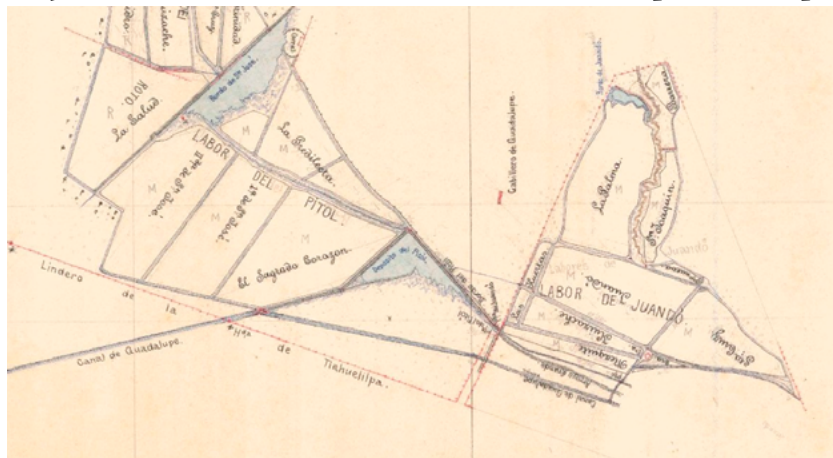
Los topónimos no son usados solamente para denominar poblaciones, también pueden dar nombre a distintos sitios, como estancias o accidentes geográficos. Éste es el caso de Juandhó, ya que, al principio de su historia, fue un paraje no habitado perteneciente a la hacienda de Ulapa. En el *Mapa de la hacienda de San Nicolás de Ulapa*, de Juan Antonio Orte de la Vastida (1732b), se observan las tierras cultivables de maíz y trigo, suministradas de agua a través del arroyo de Ulapa. En la parte superior, se puede leer la glosa “sitio de Juando” junto a un cerro grande y un camino que va a Tlahuelilpan. En el documento colonial no hay indicaciones de casas alrededor de este paraje, por lo cual se deduce que estaba deshabitado.

A finales del siglo XVIII, la Hacienda de Ulapa es adquirida por los Condes de la Cortina, la cual se anexa a los territorios que ya poseían en el Valle del Mezquital, específicamente en Tlahuelilpan. A mediados de la década de 1850, don Manuel Iturbe y del Villar es el propietario de la Hacienda de Tlahuelilpan, junto con Ulapa y las tierras de labor de Juandhó (Bohumil, 1970: 106-111). En 1896, se presenta el *Plano de las labores*

de la hacienda de Ulapa, el cual muestra los sitios correspondientes a Motobatha, Pitol, Roto y Juandhó, que se encuentran parcelados con nombres de santos católicos, además de flora y fauna regional. En este último sitio se pueden leer los nombres de las parcelas conocidas como el Mezquite, Huizache, Santa Cruz, San Joaquín, la Palma y las Huertas, el Arroyo Grande proveniente de Ulapa, el canal de Guadalupe, el bordo de Juandhó y un gavillero cercano denominado Guadalupe (véase Figura 11).

Figura 11

Detalle del Plano de las labores de la hacienda de Ulapa de 1896. Aquí se observa la labor del Pitol y la labor denominada Juandhó con sus correspondientes parcelas



Fuente: Plano de las labores de la hacienda de Ulapa (2023)

El término *Juandhó*, un vocablo común en el idioma hñähñu del Valle del Mezquital, hace referencia a un lugar de piedra filosa o puntiaguda, pues proviene de las palabras *juai* ‘filoso, cuchillo’ y *do* ‘piedra’ (Hernández Cruz y Victoria Torquemada, 2010: 469). Este topónimo describe el material rocoso de los montes cercanos conformados por lajas volcánicas. Es probable que las comunidades otomíes de la zona lo hayan nombrado de esta manera por su relación con la naturaleza y el posible uso que tuvo este material en la realización de instrumentos de corte. Por su parte, Oropeza Pérez (2018) realiza una segunda traducción como ‘dios de piedra’, de los términos otomíes *ajüa* ‘dios’ y *do* ‘piedra’ (32-33).

La población de Juandhó surge a inicios del siglo XIX con el auge de la energía eléctrica en la región y la fundación de la compañía *Eléctrica e Irrigadora de Hidalgo*, siendo sus principales accionistas Tomás Braniff Woods, José Sánchez Ramos, Enrique Tron Caire, Alfonso Michel Monjardin y Graciano Guichard. Aprovechando la fuerza hidrológica del caudal de aguas negras proveniente del Valle de México que se descargaban en el Mezquital a través del río Salado y por la necesidad de electrificar la sociedad urbana y las mineras de Pachuca, se construyeron varias hidroeléctricas en las que se incluyen las plantas de Juandhó, Elba y Cañada, en las inmediaciones de los actuales municipios de Mixquiahuala y Tetepango (Gamboa Ojeda, 2015: 303, 308-310). En 1906 comienza labores la compañía canadiense denominada *Mexican Light and Power Company* y en 1910 toma el mando de la hidroeléctrica de Juandhó. Con el paso del tiempo, la necesidad de mano de obra especializada permitió la llegada de nueva población, no sólo de comunidades circunvecinas sino de diversos orígenes de orden nacional e internacional (Gamboa Ojeda, 2015: 311-312; Ortega Morel, 2015: 2-7).

En un interesante artículo, Oropeza Pérez (2018) explica la identidad que puede construir una población conforme al contexto social y político que marca la vida de sus habitantes en un tiempo determinado, lo cual conllevó a resignificar el nombre toponímico (32-56). La autora menciona que existen dos maneras de denominar a esta población que son similares entre sí como nombres de lugar, pero que tienen un significado diferente: Juandhó y Juando. El primero refiere a la localidad, al pueblo en general con su historia particular; el segundo se relaciona con la actividad productiva que marca la vida diaria de sus habitantes hasta la actualidad, haciendo hincapié en la planta hidroeléctrica división Juando. Este dato es interesante porque nos ofrece un ejemplo de cómo un topónimo puede pasar de ser un elemento con un significado específico vinculado a la descripción de un territorio, para convertirse en un símbolo que representa la historia y lucha de su población, en este caso ligado a la actividad económica de la energía eléctrica y a los ideales particulares del *Sindicato Mexicano de Electricistas* “Hablar del poblado de Juandhó es hablar de *Luz y Fuerza del Centro*, es hablar del *Sindicato Mexicano de Electricistas*, es hablar de su capilla en honor a la virgen de Guadalupe, es hablar de una comunidad que día a día trabaja duramente para mantener a sus familias” (Oropeza, 2018: 32) (véanse Figuras 12 y 13).

Figura 12

Fotografía del centro del poblado de Juandhó a inicios del siglo xix. Se observan las líneas de tendido eléctrico provenientes de la Hidroeléctrica Juando



Fuente: Oropeza Pérez, 2018: 32

Figura 13

Fotografía de la planta hidroeléctrica por la Compañía Eléctrica e Irrigadora de Juando



Fuente: Oropeza Pérez, 2018: 32

Conclusiones

A lo largo de este artículo, logramos entender la importancia toponímica como fuente primaria para comprender el pasado de las diferentes comunidades de una región, además de dar énfasis en los procesos de identidad y resignificación toponímica relacionados al contexto histórico que marca la vida de sus diferentes personajes. En el caso de Tetepango y de muchos municipios de México, el nombre de lugar y signo toponímico han sido preservados desde la época prehispánica, no sólo como representación de un espacio territorializado, sino como una palabra e imagen simbólica que representa un conjunto de acciones y valores identitarios que se atribuyen a la sociedad que lo habita. Su significado puede cambiar a través del tiempo y puede no estar vinculado a la denominación original con la cual fue creado; sin embargo, la sociedad que los alude es capaz de reutilizarlos dándoles nuevos usos.

Así, tenemos la denominación del poblado de Juandhó, palabra de origen otomí que indica lo afilado de sus pedregales; sin embargo, la llegada de población no hablante de esta lengua indígena a principios del siglo xx provocó que su significado adquiriera nuevos matices para representar las acciones que se realizaban en el seno de la nueva comunidad, en este caso, el oficio eléctrico a través de la construcción de una planta hidroeléctrica en los terrenos del antiguo paraje. Tetepango representa un paisaje cultural agrario desarrollado en un tiempo anterior al novohispano; por ello, al entender el sistema de producción agrícola en la región y su tecnología se logra comprender la importancia del *tetepantle* en la zona. Por su parte, Ulapa puede estar relacionado con los cambios culturales y lingüísticos que tiene una región al pasar de los años; es decir, al identificar las denominaciones toponímicas en idioma náhuatl y otomí de origen prehispánico, podemos comprender el sometimiento hegemónico de la cultura nahua en la zona a mediados del siglo xiv, donde surgieron nuevas significaciones toponímicas al redefinirlas en un idioma diferente al que se hablaba comúnmente en la zona (otomí), y donde el choque cultural es parte fundamental de su análisis.

Referencias bibliográficas

- BOHUMIL, Badura. (1970). “Biografía de la hacienda de San Nicolás de Ulapa”. *Iberoamericana Pragensia, Anuario del Centro de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Carolina de Praga*, (4), 75-111.
- BUELNA, Eustaquio. (1893). *Luces del otomí, o gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana compuesta por un padre de la Compañía de Jesús*. Imprenta del Gobierno Federal en el ex-arzobispado. Recuperado el 9 de junio del 2023 de <https://archive.org/details/lucesdelotomiogr00padr>.
- CASTILLO BERNAL, Stephen; MÉNDEZ GÓMEZ, David. (2023). “La lápida de Ulapa, Hidalgo. Interpretaciones arqueológicas y etnohistoricas”. [Manuscrito presentado para su publicación].
- Códice Mendoza*. (s.f.). “Códice Mendoza”(en línea). Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>.
- Códice Osuna*. (1565). “Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México” (en línea). Biblioteca Digital Mundial, Library of Congress. Recuperado el 25 de octubre del 2012 de <https://www.wdl.org/es/item/7324/view/1/1/>.
- CONTRERAS FIGUEROA, Alonso de. (1986). “Relación de Tolnacuchtle y su partido”. En Rene Acuña (Ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México* (Vol. 3) (pp. 125-154). UNAM.
- DURÁN, Fernando. (1732). *Hacienda de Ulxapa*, Tetepango y Mixquiahuala. Hidalgo. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México. <https://memorica-mexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=q4lkzXwBPiye2wrm82Tw>.
- ECKER, Lawrence. (2012). *Diccionario etimológico del otomí colonial y compendio de gramática otomí* (Yolanda Lastra, Doris Bartholomew, Eds.). UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Recuperado el 9 de junio del 2023 de <http://ru.ia.unam.mx:8080/bitstream/10684/34/3/409.pdf>.
- GAMBOA OJEDA, Leticia. (2015). “Empresarios extranjeros-capitales mexicanos. Una compañía eléctrica en Hidalgo, 1897-1911”. En Pablo Serrano Álvarez (Coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglo XIX y XX* (pp. 303-316). Consejo Estatal Para la Cultura y las Artes de Hidalgo.
- GERHARD, Peter. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. UNAM.
- GONZÁLEZ QUINTERO, Lauro. (1968). *Tipos de vegetación del Valle del Mezquital*. INAH.

- GOOGLE (2023a). [Mapa de Google del municipio de Tetepango, estado de Hidalgo]. Recuperado el 19 de septiembre de 2023 de <https://www.google.com.mx/maps/@20.1269344,-99.1713315,13061m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>.
- GOOGLE (2023b). [Mapa de Google del poblado de Tetepango y sus colonias]. Recuperado el 19 de septiembre de 2023 de <https://www.google.com.mx/maps/@20.1041557,-99.146266,6593m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>.
- GOOGLE (2023c). [Mapa de Google del cerro Grande ubicado en el poblado de Ulapa]. Recuperado el 19 de septiembre de 2023 de <https://www.google.com.mx/maps/@20.1683524,-99.1412984,1978m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>.
- GOOGLE (2023d). [Mapa de Google del poblado de Ulapa y Juandhó]. Recuperado el 19 de septiembre de 2023 de <https://www.google.com.mx/maps/@20.1388895,-99.1666889,7920m/data=!3m1!1e3?entry=ttu>.
- GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio. (1987). “La toponimia. Introducción general al estudio de nombres de lugar”. En Ignacio Guzmán Betancourt (Coord.), *De toponimia y topónimos: contribuciones al estudio de nombres de lugar provenientes de lenguas indígenas de México* (pp. 13-39). INAH.
- HEREDIA, Joaquín de. (1801). *Hacienda Bojai, Tetepango, Hidalgo*. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México. https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=tVZWWhHwBU9yzW_9cuSOE.
- HERNÁNDEZ CRUZ, Luís; VICTORIA TORQUEMADA, Moisés. (2010). *Diccionario del hñähñu (otomí) del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. Instituto Lingüístico de Verano, A.C. Recuperado el 9 de junio del 2023 de https://www.sil.org/system/files/reapdata/92/05/99/92059927774128627662217754267521144782/ote_diccionario_ed2.pdf.
- KINGSBOROUGH, Edward King. (1831). *Antiquities of Mexico* (Vol. 8). Robert Havell. <https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/resultados?word=Antiquities%20of%20Mexico>.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. (2010). *Obras de Miguel León-Portilla: Lingüística*. UNAM, El Colegio Nacional, 6, 137-170. Recuperado el 9 de junio del 2023 de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545/545_05_06_nombreslugar.pdf.
- MAPA DE SIGÜENZA. [Mapa] (ca. s. XVI). Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

- MARTÍNEZ, Pedro Gabriel. (2015). “Nuestro municipio”. En Verónica Kugel y Pedro Gabriel Martínez García (Coords.), *Chilcuautla: reflejo de la historia de México* (pp. 129-208). Instituto Humboldt, Hmunts’a Hemi.
- MAZO Y AVILÉS, José del. (1786) *Plano ignográfico de la Hacienda de San José Deminyo. Mixquiahuala. Hidalgo*. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México. <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=OolkzXwBPiye2wrm-2VX>.
- MÉNDEZ GÓMEZ, David. (2022a). *El mapa de Atenco-Mixquiahuala: Análisis toponímico y cartográfico*. INAH, INEHRM. Recuperado el 23 de julio del 2023 de https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/El_mapa_de_Atenco_Mixquihuala.pdf.
- MÉNDEZ GÓMEZ, David. (2022b). *El paisaje ritual y la apropiación del tiempo en la región otomí de Ajacuba-Tecomatlán a finales del Posclásico tardío* (Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México).
- MOLINA, Alonso de. (2013 [1571]). *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*. Editorial Porrúa.
- MONTEMAYOR, Carlos (Ed.). (2007). *Diccionario del náhuatl en el español de México*. UNAM, Gobierno del Distrito Federal.
- NAGEL BIELICKE, Federico Beals. (2011). “El signo de *Olin* como elemento del ciclo adivinatorio prehispánico”. *Multidisciplina*, (10), 100-114.
- ORTE DE LA VASTIDA, Juan Antonio. (1732a). *Mapa de la hacienda de San Nicolás de Ulyapa*. Archivo General de la Nación, Ciudad de México. <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=rolkzXwBPiye2wrm9GQH>.
- ORTE DE LA VASTIDA, Juan Antonio. (1732b). *Mapa de la hacienda de San Nicolás de Ulyapa*. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México. <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=rolkzXwBPiye2wrm9GQH>.
- ORTEGA MOREL, Javier. (2015). “Electricidad y minería, el caso de Pachuca y Real del Monte, 1894-1946” [Ponencia]. *III simposio internacional de historia de la electrificación*. Ciudad de México, México. <http://www.ub.edu/geocrit/iii-mexico/ortegamorel.pdf>.
- OROPEZA PÉREZ, Enriqueta Paloma. (2018). “Juandhó vs Juando a través de imágenes”. En Mónica Emilia Juárez Farfán y David Méndez Gómez (Coord.), *1er*

- Congreso Regional del Valle del Mezquital: Su Antropología e Historia* (pp. 32-56). Centro de Estudios Etnohistóricos A.C. [Manuscrito presentado para su publicación].
- PEÑAFIEL, Antonio. (1897). *Nomenclatura geográfica de México: etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la república*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 3. Recuperado el 19 de julio del 2023 de <https://archive.org/details/nomenclaturageog00peaf/>.
- PÉREZ BOTHO, Bonifacio. (2014). *La organización comunitaria en el Botho (Boodó), Ixmiquilpan Hidalgo* (Tesis de Maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados, México). Recuperado el 09 de junio del 2023 de <http://colposdigital.colpos.mx:8080/xmlui/handle/10521/2457>.
- PLANO DE LAS LABORES DE LA HACIENDA DE ULAPA. (1896). “Plano de las labores regadas por las aguas del río Salado de la hda. de Tlahuelilpan en 1896”, Colección general. Recuperado el 27 de julio del 2021 de <https://mapoteca.siap.gob.mx/cgf-hgo-m8-v6-0503/>.
- RAMÍREZ CALVA, Verenice Cipatli. (2013). “Sistemas de riego en Ixmiquilpan, Tetepango y Tula, siglos XVII-XIX”. *Relaciones*, 34(136), 147-185. <https://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/166>.
- RAMÍREZ CALVA, Verenice Cipatli. (2019). *Cuando el agua era nuestra... Historia de los sistemas de riego derivados del río Tula y afluentes, siglos XVI-XX* (Vol. 1). UAEH.
- ROJAS RABIELA, Teresa. (1991). “La agricultura en la época prehispánica”. En *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días* (pp. 15-138). Grijalbo / CONACULTA.
- “Suma de visitas de los pueblos de la Nueva España”. (2013 [1905]). En Rene García Castro (Coord y Ed.), *Suma de visitas de los pueblos de la Nueva España, 1548-1550* (pp. 51-447). UAEM.
- TORT DONADA, Joan. (2019). “Sobre el papel de la toponimia en la interpretación del paisaje. Un apunte teórico”. *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 9, 37-62. <http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v9i0.4027>.
- URBANO, Alonso. (1990 [1605]). *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe; ESPAÑOL-NÁHUATL-OTOMÍ*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

- WRIGHT CARR, David Charles. (2009). “El calendario mesoamericano en las lenguas otomí y náhuatl”. *Tlalocan: revista de fuentes para el conocimiento de las culturas de México*, 16, 217-253. <https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.2009.205>.
- ZUÑIGA Y ONTIVEROS, Felipe de. (1838). *Títulos de las tierras de comunidad de los pueblos de Mixquiahuala y Tecpatepec*. Ignacio Louis Morales (impresión).